

Y al poeta lo alimenta el silencio

Bing Breinert

I

De los versos amo su silencio, ese espacio de aire
que entre letra y letra se esconde en la palabra,
su estridencia callada, sus disonancias de espumas.

Pero amo, sobre todo, oírles llover sobre la hoja limpia y propagarse,
como si en su humedad menuda y leve
habitase el germen primero del mundo.

II

Tomo mis arcos,
mis aperos de arañar esta tierra
que blanca y fértil
sobre mi mesa se extiende,
y pongo el flexo
a desvelar sus nervios ocultos,
sus subterráneos ríos de tinta
aún por desatar. Tramo en su piel
los trazos iniciales y hago versos,
como el que ara en la gleba
y abre un surco que ya estaba.

III

Tallar la forma apenas aire
desde dentro, desde su forma inasible
palpar su médula con dedos de agua.
Soplar como dios sobre las cosas que nombra
y como dios darle a cada cual
su vida. Verlas partir
con gravedad de espuma. Lentas. Frágiles.
Hacia la leve infinidad del silencio.

IV

Un dios llega a ese rincón
donde se amontonan muertas las palabras,
y deja sobre sus lánguidas alas
el hálito inicial, el vaho fundador que las renace.

Vuelan entonces, libres, bulliciosas,
como libélulas azules en busca del mar.

Un mar que aún no existe,
y en el mismo aire, como criaturas leves
que son,
se disuelven para siempre.

El eco, el reverbero efímero
de sus alas al dejar de existir,
lo que queda aún latiendo
por un tiempo breve...
su silencio.

Qué pájaro nocturno habrá venido a desovar
sus versos en mi cuaderno ciego,
si apenas recuerdo ya lo lejano,
lo que eternamente se pierde, como un eco
de sombras, por el camino difuso
de este reloj de agua.

A veces es mejor no despertar.

Dormir al borde de la noche desnuda
y no nombrar esa palabra que ata el poema a lo terreno.

No perpetrar su muerte.

VI

Miro la lluvia que tintinea

sobre el barreño de zinc

y se parte en mil cristales

—mil diamantitos breves

donde encuentra la luz

su efímera doblez—

y oigo el centelleo fúnebre

de un latido de agua

que repetidamente se extingue.

Como si oyera la tarde,

entre silencio y silencio,

caer al fondo del olvido.

Ermuko Udarr Liburutegia / Biblioteca Municipal de Ermua